

LAURA LEWIN

**HACKEANDO
LA EDUCACIÓN
TRADICIONAL**



Lewin, Laura
Hackeando la educación tradicional / Laura Lewin. - 2a ed.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2024.
400 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-667-437-9

1. Educación. I. Título.
CDD 370.13

1ª edición: marzo 2024

2ª edición: abril 2024

Coordinación editorial: María Soledad Gomez

Lectura crítica y edición: Alejo Merker

Corrección de estilo y ortotipográfica: Ana Belén Rivero

Corrección de pruebas: Luciana Villegas

Diseño de tapa: Pablo Alarcón (Estudio Ceruleo)

Diseño de interior: Silvina Álvarez

Ilustraciones: Nicole Caig y María Gabriela Tizziani

©Editorial Bonum, 2024.

Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)

Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4554-1414

ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

*A Anita Atencio, Migue Atencio y todos los docentes
que tienen el coraje y la convicción de “hackear”
la educación tradicional y llevarla a nuevas alturas.*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
PARTE 1. El ADN del cambio: transformando expectativas, actitudes y suposiciones	
Hack 1: La clase perfecta no existe: aceptá a tus estudiantes como son, no como quisieras que fueran.....	16
Hack 2: Debemos dejar de esperar que todos los estudiantes aprendan al mismo ritmo.....	21
Hack 3: No olvidemos que no todos los estudiantes tienen el mismo nivel de acceso a la tecnología, a recursos o apoyo familiar fuera del aula	27
Hack 4: Cuando un docente asume el compromiso de enseñar, asume un segundo compromiso: que sus estudiantes aprendan.....	30
Hack 5: Elevando la vara: inspirando a nuestros estudiantes a dar más.....	33
Hack 6: Cuidado con las expectativas inflexibles de cómo deben comportarse los estudiantes en el aula	39
Hack 7: Debemos encarar las conductas disruptivas sin rencor	44
Parada técnica.....	50
PARTE 2. Los vínculos: nuevas dinámicas en el aula	
Hack 8: Está muy bien estar en control, lo que no está muy bien es ser controlador	52
Hack 9: Nunca subestimes el poder de tu influencia.....	60
Hack 10: Cuidado con las montañas rusas emocionales en el aula	63
Hack 11: Debemos tratar a nuestros alumnos con respeto y dignidad, siempre	70
Hack 12: Cuando la atención decae es momento de una pausa activa.....	75
Parada técnica.....	81
PARTE 3. Armonía en acción: tejiendo la convivencia y el respeto en el aula	
Hack 13: “Poder” es un mal sinónimo de “liderazgo”	84
Hack 14: La calma en la tormenta: manejo efectivo de las conductas disruptivas ..	91
Hack 15: Reimaginando el aula: espacios que inspiran, conectan y transforman... ..	103
Hack 16: Transformando conflictos en oportunidades de aprendizaje.....	111
Hack 17: Por qué las consecuencias triunfan donde fallan los premios y castigos..	123
Hack 18: Las reglas en el aula: hacia un aprendizaje autónomo y colaborativo.....	131
Hack 19: Cuando no le prestamos atención a lo socioemocional, lo cognitivo se resiente	136
Hack 20: No podemos pelear todas las batallas. Debemos elegir qué batallas vale la pena pelear	158
Hack 21: Autodirigidos: fomentando la autorregulación en el aula	161
Hack 22: Sobreviviendo al aula: estrategias de bienestar docente	170
Parada técnica.....	176

PARTE 4. Rediseñando la enseñanza: mejores rutas para un aprendizaje efectivo

Hack 23: Que enseñes no significa que aprendan	178
Hack 24: El poder de la rutina: hábitos que impulsan el éxito escolar	193
Hack 25: Enseñando a aprender: estrategias de estudio para desbloquear el potencial de tus estudiantes	203
Hack 26: Aulas que piensan: fomentando la metacognición en el aula	213
Hack 27: Más allá de las aulas: capacidades que transforman vidas	229
Hack 28: Evitemos la sobreexposición a contenidos teóricos: combinemos teoría y práctica para mejorar la comprensión	240
Hack 29: Integrando herramientas digitales para enriquecer la experiencia educativa.....	246
Hack 30: La alfabetización mediática: una habilidad fundamental en la era de la información	255
Hack 31: Aprendiendo más en menos tiempo: hablemos del microaprendizaje.....	265
Hack 32: El dilema de siempre: ¿aprobar o aprender? Repensando la evaluación...	271
Hack 33: El camino hacia la evaluación auténtica: estrategias y prácticas para un aprendizaje significativo	291
Hack 34: Deberes escolares: ¿aliados o enemigos del aprendizaje?	298
Parada técnica.....	303

PARTE 5. El estudiante como protagonista: bienvenidos al aprendizaje activo

Hack 35: Es hora de correrlos del centro de la escena y darle lugar a un aprendizaje más activo y participativo.....	306
Hack 36: En educación no existe el talle único: debemos dejar de enseñar en serie y empezar a enseñar en serio	317
Hack 37: ¿Estudiantes anestesiados? ¡Activemos esos sentidos!	322
Hack 38: ¿Qué significa ser el mejor alumno? Repensando la entrega de medallas.....	328
Hack 39: Necesitamos aulas que les den la bienvenida a los errores.....	334
Hack 40: Mentes inquietas, aulas brillantes: la creatividad como motor del aprendizaje	339
Hack 41: El cerebro es un órgano social: aprendemos mejor con otros.....	354
Hack 42: Más allá de los libros: viviendo la aventura del aprendizaje basado en proyectos (ABP)	367
Hack 43: Comunicar para conectar: integrando la oratoria al currículo.....	377
Hack 44: ¡Llegó ChatGPT! La tecnología desafía los modelos tradicionales de enseñanza	382
Hack 45: Hackeando la enseñanza tradicional	389
Parada técnica.....	392

Jugando con las citas del libro	393
Palabras finales	396
Bibliografía	397

AGRADECIMIENTOS

Un nuevo libro, y una nueva montaña rusa de emociones.

Cada nuevo proyecto me da la posibilidad de detenerme un momento para reflexionar y agradecerles a todas las personas que han hecho posible este viaje literario. Este libro no es solo un reflejo de mis palabras y pensamientos, sino también de la colaboración, el apoyo y la inspiración de muchas personas increíbles.

En primer lugar, mi profundo agradecimiento a la familia de Bonum, la editorial que ha sido mi compañera en este y tantos otros proyectos. A través de todos sus colaboradores, han tejido un entorno de apoyo y profesionalismo maravilloso. Un especial reconocimiento a Martín: gracias por todo; todos los “sí”, los “ok” y los “dale”. Sabés que eso me compromete aún más.

También a Marina, Leo y Marcelo; su dedicación y entusiasmo fueron pilares fundamentales en la realización de este, mi 12º libro.

Un agradecimiento especial a Alejo por poner su mirada rigurosa y cálida en cada palabra, cada frase, cada página, ayudando a mantener la esencia y corazón del libro. Su perspectiva y conocimientos han enriquecido enormemente su contenido. ¡Me encantó trabajar con vos!

Un agradecimiento enorme a María Soledad Gomez, por ser la capitana del barco. Gracias por navegar con maestría y paciencia este mar de páginas y surfear cada ola con destreza y una sonrisa.

A mis lectores, ustedes son la razón por la cual las palabras fluyen y las páginas se llenan de sentido. Su curiosidad, entusiasmo y *feedback* dan vida a cada uno de mis libros. A los docentes y directivos que me siguen y acompañan en mis talleres, a través de mis libros y en las redes, su compromiso con la educación y el aprendizaje es una fuente constante de inspiración para mí.

Un agradecimiento especial a Thiago Lewin, a Niki Caig y a Marcos Herrera por su colaboración, y a cada persona que de alguna u otra manera me acompañó en este nuevo libro.

También a Anita y sus amigos, que vinieron a casa a jugar al juego de las emociones para probarlo. Gracias, Sofi Money, Delfi Cecilia López, Nico Campillo, Dante Battellini, Benja Wolf y Santi Piglia por las sugerencias. ¡Todas muy valiosas! Y gracias, Ani, por organizar el encuentro y ser una voz más que valiosa para mí.

Gracias, Hernán Aldana y Gaby Azar, por la humildad de los grandes, por su amistad y su generosidad. ¡Me maravilla todo lo que saben los dos y el don que tienen para transmitir! ¡Gracias de corazón!

Gracias, Gloria, que me acompaña, me cuida, me ordena. Sin tu ayuda no podría.

Gracias, Perla, mi ángel de la guarda, dulce compañía.

A mis amigos, perdón si a veces no estoy muy presente. Saben que los adoro.

Por último, gracias a mi familia. Papá: gracias por estar. Te quiero mucho.

Pablo, mi hermano adorado, gracias por tu humor y por tu amor.

Migue y Anita: ustedes son mi roca, mi refugio y mi mayor fuente de amor y motivación. A Migue, mi esposo, gracias por estar a mi lado en cada paso de este viaje, por tu amor y tu apoyo incondicional. A Anita, mi hija, sos la luz de mi vida, la inspiración detrás de cada palabra que escribo y cada cosa que hago.

Mami, abue: besos al cielo.

Este libro es un testimonio de todas estas relaciones, esfuerzos y momentos compartidos.

A cada uno de ustedes, mi más sincero agradecimiento.

Laura

INTRODUCCIÓN

La educación ha permanecido arraigada en tradiciones y prácticas anticuadas en el mundo en que vivimos; ahora es tiempo de avanzar.

¿Por qué hablamos de “hackear” la enseñanza tradicional? ¿Qué significa? En el contexto de este libro, “hackear” va más allá de aplicar soluciones creativas y eficientes. **Un “hack” es una estrategia o técnica que desafía las normas convencionales, proponiendo métodos rápidos y efectivos para mejorar la enseñanza y el aprendizaje.** Cada capítulo de este libro ofrece un “hack” diferente: una idea mejorada, un enfoque práctico o una herramienta singular, todos diseñados para abordar y resolver problemas específicos dentro del aula.

Estos “hacks” no son solo atajos, son transformaciones profundas de la forma en que pensamos y actuamos en el ámbito educativo. Permiten a los docentes y a los directivos repensar los enfoques tradicionales, adaptándolos a las realidades cambiantes del mundo y a las necesidades únicas de los estudiantes de hoy. Desde repensar la dinámica del aula hasta adoptar nuevas tecnologías y métodos de evaluación, cada “hack” es una oportunidad para experimentar con cambios significativos que pueden hacer que la educación sea más relevante, dinámica y efectiva.

Este libro es un llamado a la acción, pero también es una guía para transformar las prácticas educativas desde sus cimientos. Empezaremos un viaje para redescubrir y revitalizar la enseñanza y el aprendizaje, haciendo que cada paso del camino sea no solo educativo, sino también emocionante y profundamente gratificante. Es un viaje hacia la renovación de la educación, donde cada docente se convierte en un *hacker de la educación*, que transforma y reinventa el sentido de enseñar y aprender en la actualidad.

El estudiante de hoy es muy diferente al del pasado, tanto en sus circunstancias y experiencias como en la forma en la que interactúa con el mundo y se vincula con el conocimiento. Muchos de ellos crecen inmersos en una era digital, donde la información es abundante y el acceso a ella es instantáneo. Son adeptos a la multitarea, cómodos con la tecnología y suelen preferir el aprendizaje práctico y colaborativo. Esto ha dado forma a un tipo de aprendizaje que es interactivo y se basa en la exploración personal.

La constante sobreestimulación tecnológica ha provocado cambios en la plasticidad cerebral de los estudiantes, moldeando sus capacidades cognitivas de maneras únicas. Su cerebro se adapta a recibir y procesar información a un ritmo acelerado, lo que afecta su forma de pensar, concentrarse y recordar (De-Sola Gutiérrez et al., 2016). Aunque esto les confiere habilidades únicas en cuanto a la selección y al análisis de datos, también puede generar desafíos en cuestiones de atención sostenida y profundización en temas complejos.

Sin embargo, a pesar de este cambio monumental en el contexto y en las capacidades de nuestros estudiantes, muchos enfoques educativos permanecen anclados en prácticas del siglo pasado. Se sigue enseñando con métodos diseñados para una era predigital, donde la memorización y la repetición eran claves. Este desajuste no solo limita la efectividad del aprendizaje, sino que también ignora las habilidades fundamentales que los estudiantes necesitan en el mundo actual, como el pensamiento crítico, la creatividad y la adaptabilidad. Resulta crucial que el proceso de enseñanza se adapte para captar su atención, fomentar su curiosidad y satisfacer su necesidad de interacción y relevancia práctica, reconociendo y respetando, al mismo tiempo, los efectos de esta sobreestimulación en su desarrollo cerebral.

Reconocer y responder a estas nuevas formas de aprendizaje es esencial para hacer la educación significativa y efectiva en el mundo actual. Afortunadamente, las neurociencias han emergido como un aliado vital, proporcionando una comprensión más profunda de cómo aprendemos. Estos avances están allanando el camino para enfoques educativos que no solo conviven *con*, sino que también se enriquecen y se renuevan constantemente *a través* de las nuevas perspectivas sobre el proceso que involucra el aprendizaje.

Debemos cambiar porque educar es preparar a los estudiantes para el futuro, y este futuro ya no se asemeja al mundo para el que se diseñaron las metodologías tradicionales. Al adaptar nuestras estrategias educativas para abordar las necesidades y características de los estudiantes de hoy, no solo mejoramos su aprendizaje y desarrollo, sino que también les brindamos las herramientas necesarias para navegar y contribuir positivamente en un mundo en constante evolución.

En la búsqueda de una educación más eficaz y humana, la revisión de las prácticas educativas tradicionales se ha vuelto esencial. Para este cambio, es central adoptar la creencia de que la educación debe ser un proceso enfocado en el desarrollo individual y el fomento de un amor genuino por el aprendizaje, en lugar de un sistema basado en calificaciones, pruebas estandarizadas y disciplina punitiva.

Tradicionalmente, las calificaciones y las pruebas estandarizadas han sido los pilares de la evaluación educativa; sin embargo, estos métodos pueden desincentivar el aprendizaje curioso y exploratorio, al mismo tiempo que generan ansiedad. Si nos enfocamos en resultados y no en procesos, corremos el riesgo de pasar por alto aspectos cruciales del desarrollo de nuestros estudiantes como la creatividad, el pensamiento crítico y las habilidades sociales. Además, el uso excesivo de sistemas de recompensa y castigo puede ser superficial, dejando de lado las causas reales del comportamiento de los estudiantes y socavando la motivación intrínseca.

Un enfoque más empático y comprensivo implica escuchar y responder a las necesidades individuales de los estudiantes y de los docentes, creando un ambiente de aprendizaje que respeta y valora sus experiencias y emociones. Esto fomenta un mayor compromiso y una mejor relación con el aprendizaje. Alentar la autonomía de los estudiantes en su proceso educativo y fomentar el aprendizaje colaborativo, donde trabajan juntos y aprenden unos de otros, mejora no solo sus habilidades sociales y de comunicación, sino también su comprensión del material que tienen que abordar.

Sin embargo, es importante aclarar que cuando menciono la palabra “autonomía” a lo largo del libro, no me refiero a que los estudiantes deban ser vistos como autodidactas a los que se les debe dar el máximo control sobre lo que están aprendiendo y sobre su trayectoria de aprendizaje. No. La escuela está ahí para ayudar a los chicos a aprender a hacer mejor lo que ya pueden, y el trabajo principal debe ser enseñarles a hacer aquello que no pueden. Ellos irán, grado a grado, curso a curso, aprendiendo a tomar decisiones por sí mismos, pero siempre bajo la supervisión del docente.

El rol del docente en este nuevo paradigma cambia: de ser una figura central que imparte conocimiento pasa a ser un facilitador que guía y apoya el aprendizaje. Esta transición implica un cambio significativo tanto en la formación docente como en la cultura escolar, pero puede llevar a resultados educativos más ricos y significativos.

Preparar a los estudiantes para este nuevo paradigma significa desarrollar habilidades esenciales como la resolución de problemas, el pensamiento reflexivo, la creatividad y la adaptabilidad. La personalización de la educación, atendiendo a las diferencias individuales, es crucial. Esto implica planificar y organizar la enseñanza desde una perspectiva más adaptativa o flexible.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) involucra a los estudiantes en proyectos relevantes para el mundo real, fomentando una mayor motivación. Este método también los ayuda a ver la relevancia de su educación en sus vidas y en el mundo. Por otro lado, se da mayor importancia al bienestar emocional de los estudiantes: un ambiente escolar que apoya la salud mental y emocional es vital para poder enfrentar desafíos tanto académicos como personales.

La construcción de comunidades de aprendizaje donde colaboran educadores, estudiantes, padres es fundamental para proporcionar un apoyo más amplio y fomentar un sentido de pertenencia y compromiso con el aprendizaje.

Este enfoque renovado en la educación no es solo una revisión de las metodologías de enseñanza, sino un cambio completo en cómo concebimos el aprendizaje y el desarrollo. Al centrarnos en el estudiante, personalizar la educación, enfatizar habilidades clave y cuidar el bienestar emocional, podemos crear ambientes educativos más inclusivos, efectivos y preparados para enfrentar los desafíos del futuro. Con este cambio, estamos formando mejores estudiantes y también ciudadanos más preparados, comprensivos y capaces de contribuir positivamente en un mundo en constante evolución.

En las siguientes páginas, exploraremos juntos cómo “hackear” las **actitudes, expectativas y suposiciones** que han limitado nuestro potencial educativo. Desafiaremos la relación con los estudiantes, buscando maneras de conectar y empoderar a cada estudiante de manera única. El **manejo del aula** ya no será basado en el control, sino en la creación de un espacio de aprendizaje colaborativo y dinámico.

Además, se van a revisar las **estrategias de enseñanza y de aprendizaje**, incorporando metodologías mejoradas y pertinentes que se alinean con las necesidades de aprendizaje de la actualidad. Abordaremos el **profesionalismo y la ética en el aula**,

destacando la importancia de la integridad y la responsabilidad en nuestro rol como educadores.

Por último, pero no menos importante, abordaremos el **bienestar personal del docente**. Porque, para cambiar el mundo, primero debemos cuidar de nosotros mismos.

Cada capítulo de este libro es un desafío a pensar de manera diferente, pero también proporciona herramientas prácticas y estrategias concretas para implementar este cambio. Es hora de hackear la enseñanza tradicional y hacer que sea realmente relevante, efectiva y transformadora para nuestros estudiantes.

A lo largo de estas páginas encontrarás diferentes secciones:



Preguntas que impulsan el cambio: una sección provocadora donde se plantean preguntas desafiantes que invitan a reflexionar críticamente sobre las prácticas educativas actuales. Estas preguntas están diseñadas para estimular el pensamiento innovador y fomentar cambios significativos en el aula.



Qué dice la ciencia: una sección recurrente donde se citan investigaciones actuales sobre prácticas de enseñanza y aprendizaje para entender la teoría detrás de mis recomendaciones.



Perlitas de sabiduría: pequeñas secciones o recuadros con consejos rápidos, información relevante, ideas inspiradoras o recomendaciones de otros educadores famosos o personas de interés.



Historias que inspiran: relatos inspiradores y motivadores de educadores y estudiantes que han superado obstáculos y alcanzado logros notables. Estas historias no solo sirven como fuente de inspiración, sino que también ofrecen perspectivas prácticas sobre cómo aplicar enfoques educativos exitosos.



Historias para aprender y para pensar: anécdotas y casos de estudio que ilustran lecciones importantes en la enseñanza y el aprendizaje. A través de estas historias, se podrá ver la teoría en acción y aprender de experiencias reales en diferentes contextos educativos.



Cuentos que cuento: esta sección presenta una colección de cuentos seleccionados que comparto en mis talleres para ilustrar y profundizar en diversas temáticas educativas. Estos relatos, cuidadosamente elegidos, no solo capturan la atención, sino que también ofrecen valiosas lecciones y provocan reflexiones profundas. Son herramientas poderosas para explorar conceptos complejos de una manera accesible y emotiva, que permiten conectarse con las ideas a un nivel más personal y significativo.



Bajemos esta información al aula: en este viaje que emprendemos juntos a través de las páginas de este libro, cada “hack” educativo viene acompañado de una serie de actividades diseñadas para facilitar su implementación práctica en el aula. Estas intentan abarcar un amplio espectro de posibilidades educativas: desde las más sencillas, que se pueden integrar fácilmente en cualquier entorno de enseñanza, hasta las más avanzadas, que aprovechan tecnologías

de vanguardia como la realidad virtual y la realidad aumentada. El objetivo es ofrecer recursos valiosos que sean accesibles y adaptables a docentes de diversas realidades y contextos, permitiendo enriquecer la práctica pedagógica con innovaciones que inspiran y transforman. Los docentes podrán elegir aquellas que más se acerquen a su realidad y, tal vez, ojalá, adaptar otras.

**PARADA
TÉCNICA**

Un momento para la metacognición: una parada técnica es una invitación a detenerse un momento en la lectura y sumergirse en un espacio metacognitivo. Es el tiempo que propongo para hacer una pausa reflexiva, para conectar conscientemente con lo que se lee y aprende. Este acto de reflexión autoconsciente no es solo un ejercicio, es la esencia misma de la metacognición, que implica un pensamiento profundo sobre el propio proceso de pensamiento. Las paradas metacognitivas son, por lo tanto, herramientas esenciales para una inmersión más profunda en el aprendizaje, estimulando una actitud reflexiva y crítica tanto hacia el conocimiento adquirido como hacia la propia forma de aprender y comprender.

Hacer una pausa y dedicarse a trabajar en las consignas es una parte crucial del viaje educativo. Este momento de pausa permitirá:

- Consolidar lo aprendido, asegurando que las nuevas ideas y conceptos se integren plenamente.
- Identificar conexiones entre distintos aspectos del contenido, lo que enriquece la perspectiva y profundiza la comprensión.
- Desarrollar habilidades de pensamiento crítico al evaluar y reflexionar sobre lo leído, interrogando sobre su relevancia, su aplicación práctica y su impacto.
- Fomentar la autoconciencia educativa, ayudando a reconocer las propias fortalezas, desafíos de aprendizaje.

Así que, entre sección y sección, los invito a tomarse un momento para la reflexión. Cada parada técnica es una oportunidad para crecer, comprender y transformar la forma en que interactuamos con el conocimiento. Ojalá tomen también la idea de “parar para poder avanzar” e implementarla en sus aulas para ayudar a sus estudiantes a fusionar y a darle sentido a lo que aprenden.

La clave para transformar la información en aprendizaje significativo y duradero reside en la activación de los contenidos. Por esta razón, invito tanto a docentes como a directivos a trabajar activamente en cada una de las secciones de este libro.

Para los docentes, esto significa llevar las ideas y estrategias directamente al aula, asegurando que los conceptos no solo se entiendan, sino que se vivan y experimenten. La transformación se produce cuando los contenidos llegan al aula.

Para los directivos, es una oportunidad única para integrar estas prácticas en las actividades de capacitación de sus equipos, fomentando un ambiente de aprendizaje activo y colaborativo en toda la escuela.

Esta interacción activa con el material no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también es esencial para internalizar y aplicar los conceptos de manera práctica y reflexiva. Cada sección está diseñada para ser un trampolín hacia una mayor comprensión e implementación efectiva que anima a reflexionar y actuar sobre la importancia de cada idea presentada.

Ojalá disfruten de la lectura del libro tanto como yo disfruté de escribirlo.

¡Bienvenidos a la maravillosa aventura de transformar la educación!

Contacto con la autora:

Facebook: LauraLewinOnline

Instagram: lauralewinonline

TikTok: lauralewinonline

Mail: info@abs-international.com.ar

Contrataciones para talleres en instituciones educativas de Argentina y del exterior:

info@abs-international.com.ar

Portafolio de talleres:

linktr.ee/lauralewin

PARTE 1

**El ADN del cambio:
transformando
expectativas,
actitudes y
suposiciones**





LA CLASE PERFECTA NO EXISTE: ACEPTÁ A TUS ESTUDIANTES COMO SON, NO COMO QUISIERAS QUE FUERAN

“No es nuestra tarea moldear a los estudiantes según nuestra imagen, sino dejarles espacio para que se conviertan en lo que ellos quieren ser”.

JEAN-JACQUES ROUSSEAU

El primer día de clases de un docente es todo optimismo y expectativas. En tu mente te imaginás un aula llena de estudiantes ansiosos por aprender, todos puntuales, atentos y con todos los materiales necesarios. Sin embargo, la realidad, por lo general, es un poco más colorida y diversa.

Una cosa es cómo nos imaginamos a nuestros estudiantes, y otra es cómo son en realidad: algunos tienen ganas, otros no; algunos tienen el nivel necesario, otros no. Unos son aplicados, otros no. Algunos tranquilos, otros inquietos, algunos aprenden fácilmente, otros no. Unos *quieren* estar en tu clase, otros *tienen* que estar en tu clase. Cada estudiante es un mundo en sí mismo, con sus propias historias, luchas, fortalezas y debilidades.

Vamos a tener que aprender a querer a nuestros estudiantes reales, no a los ideales.

Debemos aceptar a nuestros estudiantes como son, no como quisieramos que fueran. En lugar de forzarlos a encajar, debemos ayudarlos a potenciar sus propias habilidades y talentos, lo que a su vez les permitirá desarrollar su autoestima, su autoconfianza y sentirse valorados.

En primer lugar, es importante recordar que debemos enseñarles a todos los estudiantes, independientemente de si nos gusta tenerlos en clase o no.

Enfocarse en los estudiantes que el docente “quisiera tener” puede llevar a la exclusión y al descuido de aquellos que no se ajustan a sus preferencias, lo que podría tener consecuencias negativas en el aprendizaje y el desarrollo de esos estudiantes.

Cada estudiante tiene sus propias características, habilidades y limitaciones y, como docentes, debemos reconocer y respetar estas

diferencias en lugar de tratar de hacer que todos los estudiantes se ajusten a un molde preconcebido. Aunque no siempre sea fácil, es esta diversidad y complejidad lo que hace que la enseñanza sea una profesión tan gratificante y única. ¡Bienvenidos al emocionante mundo de la educación!

Cuando aceptamos a nuestros estudiantes como son, les estamos enseñando una lección valiosa sobre la aceptación y la diversidad: fomentamos el respeto en el aula al demostrar que valoramos y respetamos sus diferencias, lo que puede ayudar a crear un ambiente de aprendizaje más positivo y enriquecedor.



Qué dice la ciencia

¿Sabías que se examinó la relación entre la aceptación del docente y la motivación y el desempeño de los estudiantes?

En un estudio denominado “*Teacher Acceptance Predicts Students’ Motivation and Achievement*” (en español, *La aceptación del docente predice la motivación y el desempeño de los estudiantes*), de Cornelius-White y su equipo (2012), los resultados mostraron que cuando los docentes aceptan a los estudiantes como son, sin juzgarlos o sin tratar de cambiarlos, los estudiantes experimentan un mayor sentido de pertenencia, lo que se asocia con una mayor motivación y logros académicos.



Preguntas que impulsan el cambio

Esta sección, que vas a encontrar en todos los puntos que vayamos explorando, es un espacio vital pensado para enriquecer tu experiencia más allá de la simple lectura del libro. Las preguntas que te planteo intentan interpelarte y te invitan a una reflexión profunda y personal para que puedas adentrarte en el corazón del contenido del libro y a establecer una conexión íntima entre la información compartida y tu práctica áulica. Esta pausa reflexiva es crucial; no se trata solo de acumular información a través de una lectura rápida, sino de transformarla en conocimiento aplicable. Al responder estas preguntas, mentalmente o por escrito, no solo vas a revisar lo aprendido, sino que también vas a participar activamente en un proceso de autodescubrimiento y crecimiento profesional. ¿Buscamos una lapicera?

1. ¿Qué tipo de impacto puede tener la falta de aceptación en el rendimiento y el bienestar emocional de los estudiantes?
2. ¿Cómo podrías asegurarte de que estás creando un ambiente de aprendizaje que promueva la aceptación y el respeto por todas las identidades y experiencias, incluyendo aquellas que son diferentes a las tuyas?
3. ¿Cómo podrías trabajar con tus propios prejuicios y expectativas para aceptar verdaderamente a los estudiantes como son y no como quisieras que fuesen?

El talento dorado

Cada aula debe ser un entorno que impulse el autoconcepto de cada estudiante, lo que impactará positivamente en su autoestima. Como docentes deberíamos preguntarle a

cada estudiante cuál es la habilidad, cualidad o talento que reconoce en sí mismo y que le gustaría que los demás reconocieran. Cada respuesta es invaluable, ya que representa el mayor potenciador del vínculo entre el estudiante y su grupo: su “talento dorado”. Como líderes del aula, nuestro objetivo debe ser crear momentos donde cada talento pueda brillar y diseñar experiencias que fomenten el reconocimiento grupal de estas habilidades. De esta manera, transformaremos nuestros espacios de aprendizaje para reforzar la identidad de cada estudiante y fomentar un sentido de pertenencia y valoración dentro del grupo.

Existe una tendencia poderosa en la mente humana a simplificar la manera en la que pensamos acerca de las personas, imaginando que todos los miembros de un grupo actúan de acuerdo a un conjunto de características comunes (Todd Rose, 2015). Como docentes, debemos centrarnos en maximizar el potencial individual de cada estudiante en lugar de forzar a todos a adaptarse a un estándar promedio. Esto incluye personalizar nuestras clases para que se adapten a las fortalezas y debilidades individuales de nuestros estudiantes. Ellos son seres únicos y debemos aprender a reconocer y a celebrar la diversidad y la singularidad humana en nuestras aulas.

Te aliento a considerar estas preguntas y a pensar en tantas opciones de respuesta como quieras.

- ¿Cómo podés conocer mejor a tus estudiantes y descubrir sus intereses y talentos individuales?
- ¿Cómo podés adaptar tus prácticas áulicas para fomentar y aprovechar los talentos de los estudiantes?
- ¿Qué estrategias podés implementar para promover un ambiente de aceptación y valoración de la diversidad de habilidades en el aula?





Qué dice la ciencia

La aceptación y la empatía desempeñan un papel fundamental en la autoestima y autoconfianza de los chicos. Cuando los estudiantes se sienten aceptados y valorados a pesar de sus diferencias, sus cerebros experimentan una reducción del estrés y una liberación de hormonas que promueven un ambiente de aprendizaje más saludable (Mary Helen Immordino-Yang, 2007). La empatía, por otro lado, activa áreas cerebrales relacionadas con la comprensión emocional y con poder ver las cosas en perspectiva, lo que lleva a una mayor comprensión de las experiencias de los demás (Marco Iacoboni, 2008).

Incluso, cuando los estudiantes desarrollan la empatía y la aceptación, son menos propensos a involucrarse en conductas de acoso escolar, ya que reconocen el impacto negativo que pueden tener estas acciones en sus compañeros (Dan Olweus, 1980). Al promover estas habilidades emocionales, no solo estamos cultivando un entorno de aprendizaje más positivo, sino que también estamos contribuyendo a la prevención del *bullying* y al bienestar general de nuestros estudiantes. Para esto, necesitamos crear aulas en donde el respeto y la inclusión sean la norma.



Bajemos esta información al aula

Te comparto algunas actividades que pueden ayudar a crear un ambiente en el aula donde los estudiantes se sientan valorados y aceptados por quienes son, lo que a su vez fomentará la autoestima, la confianza y la apertura hacia la diversidad. Además, promoverán la idea de que cada uno tiene algo único y valioso que aportar al grupo, lo cual es fundamental para el aprendizaje y el crecimiento individual y colectivo.

1. **Cartas de aceptación y reconocimiento:** pídeles a tus estudiantes que se escriban cartas a sí mismos o a sus compañeros y que allí destaquen sus cualidades únicas y lo que aprecian de ellos.

Luego, en clase, pueden compartir estas cartas de manera voluntaria, resaltando lo valioso que es cada uno, tal como son.

Fomenta la discusión sobre la importancia de aceptar las diferencias y cómo eso enriquece la experiencia educativa de todos.

2. **Proyecto de fortalezas individuales:** invítala a tus estudiantes a realizar un proyecto personal en el que exploren y destaquen sus fortalezas y habilidades únicas. Esto puede ser a través de una presentación al estilo de una charla TED, un ensayo, una obra de arte, una dramatización, o como se sientan cómodos. Aléntalos a compartir sus proyectos en clase y a explicar cómo sus fortalezas individuales contribuyen al grupo.

3. Mural de identidad: proporciona a tus estudiantes una hoja de papel grande y pediles que creen un mural que represente su identidad. deben incluir imágenes, palabras o símbolos que describan quiénes son, sus intereses y sus valores. después, pueden presentar su mural al grupo y explicar las elecciones que hicieron.

4. Sesión de asesoramiento entre compañeros: vamos a representar una sesión de coaching.

Organizá pares. Uno de los estudiantes será un “coach” y el otro estudiante, un “coachee” (aquel que recibe retroalimentación de su coach).

El “coach” escuchará activamente a su “coachee”, haciendo preguntas y mostrando empatía, mientras el “coachee” comparte sus preocupaciones o inseguridades con relación a su manera de aprender, de estudiar, de relacionarse, etcétera.

Luego, los roles se invertirán, y los “coachees” se convertirán en “coaches”.

Esta actividad ayudará a los estudiantes a practicar la escucha activa y la empatía, así como a comprender mejor las perspectivas y desafíos de sus compañeros.

5. Rueda de virtudes: creá una rueda con palabras que representen diferentes virtudes, como la empatía, la responsabilidad, la creatividad, etc. Hacé que los estudiantes giren la rueda y elijan una virtud al azar. Luego, pediles que reflexionen sobre cómo pueden aplicar esa virtud en el aula.

6. Círculo de aprecio: organizá una sesión en la que los estudiantes se sienten en un círculo. Cada uno debe decir algo positivo sobre el compañero que está a su derecha. Esto no solo fomentará el autoconocimiento al recibir comentarios de otros, sino que también cultivará un ambiente de aprecio y empatía en el aula.

7. Viaje virtual de autoexploración: utilizando herramientas digitales, podés crear un viaje virtual personalizado para cada estudiante, donde a través de diferentes estaciones o paradas (videos, podcasts, lecturas) se los invite a reflexionar sobre sus fortalezas, intereses y sueños. Cada estación puede tener una actividad interactiva relacionada con el autoconocimiento.

8. Diario de bienestar: implementar la práctica de llevar un diario de bienestar donde los estudiantes registren diariamente tres cosas por las que están agradecidos, un logro personal y cómo se sintieron durante el día. Esta práctica promueve la positividad y ayuda a los estudiantes a reconocer sus propias contribuciones y emociones.

9. Retratos de la autoestima: proponer una actividad artística donde los estudiantes creen autorretratos que reflejen cómo se ven a sí mismos, incluyendo elementos simbólicos que representen sus fortalezas y aspiraciones. Esto puede complementarse con una exposición y reflexión grupal.

10. Cápsulas de tiempo digitales: invitar a los estudiantes a crear una cápsula de tiempo digital con cartas para ellos mismos, fotos, audios o videos que capturen quiénes son en el presente. Establecer una fecha futura para “abrir” estas cápsulas, ofreciendo una oportunidad única para la reflexión personal a largo plazo.



DEBEMOS DEJAR DE ESPERAR QUE TODOS LOS ESTUDIANTES APRENDAN AL MISMO RITMO

“Debemos tomar en cuenta el ritmo individual de cada niño. Es esencial enseñar de manera que cada niño pueda aprender a su propio ritmo”.

RUDOLF STEINER

La velocidad de aprendizaje de un estudiante de ninguna manera refleja su capacidad cognitiva.

En realidad, su cerebro simplemente funciona de una manera diferente. En lugar de esperar que todos los estudiantes avancen al mismo ritmo, debemos celebrar la variedad de tiempos y trayectorias que existen en el camino del aprendizaje.

La educación es un proceso natural que no puede ser apresurado. Cada estudiante tiene su propio ritmo de aprendizaje, como las olas del mar que llegan a la orilla a su propio tiempo, e igual llegan.

Nuestra tarea como educadores es caminar al lado de nuestros estudiantes, acompañarlos en su viaje y brindarles el tiempo y el espacio necesarios para que logren aprender. Debemos proporcionarles un ambiente adecuado para que puedan desarrollarse y crecer en todo su potencial. Al respetar sus ritmos individuales de aprendizaje, creamos un espacio donde puedan explorar y descubrir sus talentos y habilidades de manera significativa, por eso debemos alejarnos de la expectativa de un progreso uniforme, que solo beneficia a algunos.

*Debemos dejar de enseñar
en serie y empezar a enseñar
en serio.*

Dejar de esperar que todos los estudiantes aprendan al mismo ritmo es un cambio de paradigma crucial en el ámbito educativo. Como ya vimos, cada estudiante es un individuo único, con sus propias capacidades, intereses y experiencias previas. Imponer un ritmo uniforme para todos puede ser desalentador y limitante, ya que algunos estudiantes pueden sentir que van muy lento, mientras que otros pueden sentirse abrumados.

Al respetar los tiempos individuales, se fomenta un ambiente de aprendizaje más inclusivo y positivo. Los estudiantes se sienten valorados y apoyados en su progreso, lo que promueve la autoestima y la confianza en sí mismos como aprendices.

Al liberar a los estudiantes de las restricciones del ritmo uniforme, se abre la puerta a un aprendizaje más profundo, significativo y autónomo. Los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje y están más motivados para perseguir sus intereses y alcanzar su máximo potencial.

Algunas ideas que podrías considerar:

1. Estaciones de trabajo: crear diferentes áreas en el aula para distintas actividades, permitiendo que los estudiantes elijan según sus intereses.
2. Contratos de aprendizaje: acuerdos entre el docente y el estudiante sobre objetivos específicos de aprendizaje y plazos.
3. Aprendizaje basado en proyectos: promover proyectos que permitan a los estudiantes explorar temas a su propio ritmo.
4. Tutorías entre pares: parear estudiantes para que se ayuden mutuamente, aprovechando sus fortalezas individuales.
5. Uso de tecnología educativa: implementar herramientas digitales que permitan la personalización del aprendizaje.
6. Evaluación formativa continua: utilizar evaluaciones regulares sin nota para ajustar el ritmo y el enfoque del aprendizaje según las necesidades del estudiante.
7. Flexibilización de los plazos: permitir que los estudiantes entreguen trabajos o completen pruebas en momentos que se adecuen mejor a su ritmo de aprendizaje.
8. Rutas de aprendizaje diversificadas: ofrecer diferentes caminos para alcanzar los mismos objetivos educativos, permitiendo a los estudiantes elegir.
9. Desafíos opcionales: proporcionar actividades de enriquecimiento para estudiantes que avanzan más rápido.
10. Tiempo protegido para la reflexión: destinar momentos específicos para que los estudiantes reflexionen sobre lo aprendido y planifiquen sus próximos pasos.
11. Portafolios de aprendizaje: usar portafolios para que los estudiantes muestren su trabajo y reflexionen sobre su progreso a lo largo del tiempo.
12. Aprendizaje basado en el juego: implementar juegos educativos que se adapten a diferentes niveles de habilidad y ritmos de aprendizaje.
13. Rotación por roles: permitir que los estudiantes asuman diferentes roles en proyectos de grupo, respetando sus tiempos y preferencias.
14. Círculos de lectura flexibles: organizar grupos de lectura que permitan a los estudiantes elegir libros según su nivel y velocidad de lectura.



Preguntas que impulsan el cambio

1. ¿Cómo podés cambiar tu perspectiva para valorar la diversidad de ritmos de aprendizaje en el aula y permitir que cada estudiante florezca en su propio tiempo y de manera única?
2. ¿Qué estrategias innovadoras podrías implementar para personalizar el aprendizaje y asegurarte de que cada estudiante avance a su ritmo óptimo, sin importar si es más rápido o más lento que el promedio?
3. ¿De qué manera podés utilizar la tecnología y las herramientas digitales para apoyar el ritmo individual de aprendizaje de los estudiantes y proporcionarles recursos adaptados a sus necesidades?



Historias que inspiran

Thomas Edison, conocido por inventar la lamparita eléctrica incandescente, el fonógrafo, y por tener más de 1.000 patentes en su nombre, tuvo una experiencia educativa formal bastante corta. Cuando era niño, asistió a la escuela, pero muy poco tiempo. Su mente curiosa solía divagar y tenía dificultades para concentrarse en las lecciones tradicionales. Su maestra llegó a referirse a él como “demasiado estúpido para aprender”. Después de tan solo tres meses de instrucción formal, la madre de Edison decidió retirarlo de la escuela y educarlo en casa.

Bajo su tutela, Edison floreció. Tenía la libertad de seguir su curiosidad y aprender a su propio ritmo. Se sumergió en libros sobre una amplia variedad de temas y realizó experimentos en su sótano.

La moraleja de la historia es que la educación personalizada que Edison recibió en casa le permitió explorar áreas que le apasionaban y desarrollar un amor profundo por el aprendizaje y la invención. Si hubiera permanecido en la educación tradicional que no se adaptaba bien a sus necesidades, quién sabe si habría llegado a hacer las contribuciones innovadoras que realizó.

Un dato curioso adicional: muchos hemos escuchado la famosa frase de Edison: “No he fallado. Simplemente he encontrado 10.000 maneras que no funcionan”. Esta perspectiva sobre el fracaso y el aprendizaje refleja la mentalidad de crecimiento que tuvo durante toda su vida, una mentalidad que fue cultivada en gran medida por una educación que le permitió aprender a su propio ritmo.

La historia de Edison es un poderoso recordatorio de que cada persona tiene su propia trayectoria y potencial. Al ofrecer a los estudiantes la oportunidad de aprender a su ritmo, les damos la mejor oportunidad de descubrir y alcanzar ese potencial.



Perlita de sabiduría

En Dinamarca, existe un enfoque educativo innovador conocido como “Skovskole” o “Escuela del Bosque”. En este modelo, los niños pasan gran parte del día al aire libre, en bosques y entornos naturales, aprendiendo a través de la exploración y el juego. Lo interesante es que este enfoque no se centra en el aprendizaje académico tradicional ni en seguir un ritmo uniforme. En cambio, cada niño aprende a su propio ritmo, explorando el mundo natural a su manera. Esto fomenta no solo habilidades académicas sino también habilidades sociales, emocionales y físicas.

Esta práctica destaca la importancia de entender que el aprendizaje puede ocurrir en múltiples contextos y de maneras muy diversas. Además, resalta cómo el aprendizaje basado en la experiencia y el juego puede ser tan valioso como el aprendizaje en un aula tradicional.

Pensadores internos y externos

Algunos estudiantes piensan de manera externa. Son los primeros en levantar la mano; van construyendo la respuesta mientras van hablando. Otros, al contrario, son “pensadores internos”. Hasta no tener en claro qué van a contestar, no levantan la mano.

Muchas veces, esto deriva en que se trabaje siempre con los pensadores externos.

Algunos docentes formulan una pregunta y esperan que inmediatamente llegue la respuesta; sin embargo, cuando un estudiante está pensando, los docentes necesitamos esperarlos. Algunos estudiantes necesitan más tiempo para reflexionar y procesar la información o, incluso, para animarse a hablar.

El pensamiento requiere tiempo. Si no les proporcionamos a los estudiantes el tiempo necesario para reflexionar, los privamos de la oportunidad de desarrollar plenamente su capacidad de pensar.



Bajemos esta información al aula

Al incrementar el tiempo de espera, logramos más y mejores respuestas, más detalladas y con datos complementarios, con niveles de pensamiento mucho más profundos. También, estudiantes más involucrados y menos “no sé”.

Te comparto algunas ideas para que tus estudiantes tengan más tiempo de pensar:

1. Imaginate que estás leyendo un texto de cualquier materia: podemos hacer una pregunta, como por ejemplo: “Levanten la mano quienes piensan que el personaje no tendría que haberse enojado”. Una vez que levantan la mano, elegís a uno: “Muy bien, Juan, contanos por qué no debería haberse enojado el protagonista”. O “levante la mano quién sabe cuál de estas tres criaturas es un insecto: a) araña, b) bichito de luz, c) gusanito”. A ver, María, contanos”. La idea es ir alentándolos a levantar la mano cuando tienen una respuesta en vez de gritar la respuesta; de esta manera, ganamos un poco más de tiempo para que todos puedan pensar antes de responder.

Otra idea es la siguiente: “tómense diez segundos para pensar acerca de...”. Luego: “Muy bien, levante la mano alguien que pueda compartir lo que pensó”. Y aquí elegimos a un estudiante. De nuevo, les damos más tiempo para que los “pensadores internos” puedan hacer su trabajo reflexivo antes de levantar la mano.

2. Mentimeter: es una herramienta digital que permite responder a preguntas y encuestas en tiempo real utilizando el celular. Podés utilizar Mentimeter para hacer preguntas abiertas o cerradas y ver las respuestas en tiempo real y de manera anónima, lo que alienta a los estudiantes a reflexionar antes de responder y a no tener miedo de contestar.

3. Pienso y busco pareja: se trata de dividir a los chicos en parejas y luego hacer una pregunta o compartir un problema. Luego, les pedís que reflexionen y discutan su respuesta con su pareja antes de compartirla con el grupo. Esto les da a los estudiantes más tímidos la oportunidad de hablar y reflexionar con alguien con quien se sienten cómodos antes de compartir su respuesta con todo el grupo.

4. La piedra que habla: pensado para pequeños grupos de debate, cada grupo tiene una pequeña piedra y se la irán pasando entre los integrantes. Solo podrá hablar el que tenga la piedra. La idea es que la piedra pase por cada estudiante antes de que alguien opine por segunda vez, desalentando así el “monopolio de la palabra”. Por supuesto, la piedra puede reemplazarse por cualquier otro objeto que simbolice la piedra.

5. Enseñarles técnicas de relajación y *mindfulness*: a veces los estudiantes pueden estar tan ansiosos por responder que no pueden concentrarse en pensar en profundidad. Enseñar técnicas de relajación y *mindfulness* puede ayudarlos a estar más tranquilos y enfocados en el momento presente, lo que les permitirá pensar con más claridad y de una manera más pausada.

6. Pausas para pensar: introducí pausas deliberadas durante la enseñanza o la discusión para que los estudiantes tengan tiempo de reflexionar individualmente antes de compartir sus ideas. Esto puede incluir pausas breves para tomar notas, pensar en silencio, recapitular lo visto en clase, ver si existen lagunas (algo que no entendieron) y darle sentido a lo que están trabajando en clase.

7. **Preguntas de nivel superior:** en vez de preguntas fácticas (datos y hechos), formulá preguntas abiertas y desafiantes que requieran de un pensamiento crítico y reflexivo. Esto alentará a los estudiantes a considerar diferentes perspectivas y a tomarse su tiempo para responder.
8. **Evaluación en dos partes:** si estás haciendo una evaluación escrita, podés dividirla en dos partes. En la primera parte, hacé preguntas que requieran una respuesta más simple y rápida. En la segunda parte, hacé preguntas más complejas que requieran más tiempo y pensamiento profundo. Esto les da a los estudiantes más tímidos la oportunidad de responder a las preguntas más simples primero y luego tener más tiempo para pensar en las preguntas más complejas.



Te ofrezco una actividad diseñada para los estudiantes que concluyen sus tareas antes que los demás, con el objetivo de preservar un ambiente de aula tranquilo y propicio para la concentración, evitando así las distracciones que pueden surgir del ruido de aquellos que ya han terminado.

Caja de desafíos cognitivos: los estudiantes que terminan sus tareas antes pueden seleccionar un desafío cognitivo de la caja de desafíos ubicada en el escritorio del docente para trabajar de manera autónoma, fomentando su desarrollo cognitivo sin distraer a sus compañeros.

Algunas ideas: rompecabezas matemáticos, crucigramas científicos, tarjetas de preguntas de lógica, acertijos históricos, ejercicios de escritura creativa, mapas conceptuales para completar, experimentos mentales de filosofía. Por ejemplo: “*Si pudieras viajar al pasado y cambiar un evento, ¿cuál sería y por qué? Considerá las posibles consecuencias de tu acción en el presente*”.



NO OLVIDEMOS QUE NO TODOS LOS ESTUDIANTES TIENEN EL MISMO NIVEL DE ACCESO A TECNOLOGÍA, RECURSOS O APOYO FAMILIAR FUERA DEL AULA

“Donde hay educación, no hay distinción de clases”.

CONFUCIO

En el contexto educativo actual, especialmente con los desafíos que la educación a distancia nos presentó durante la pandemia de COVID-19, se ha vuelto aún más evidente que no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades ni condiciones para aprender desde casa. Es fundamental que comprendamos y actuemos sobre esta realidad.

Veamos algunas consideraciones que debemos tener en cuenta:

1. No todos los estudiantes tienen acceso a computadoras, tablets, celulares o incluso a una conexión de internet estable en casa. La falta de estos recursos puede dificultar el aprendizaje a distancia, la realización de tareas o investigaciones y la participación en clases virtuales, por lo que resulta importante que seamos flexibles en nuestros métodos de enseñanza y evaluación. Cuando esta sea la situación, podemos garantizar una mayor inclusión a través del uso de tecnología y plataformas que sean de bajo costo o gratuitas y que tengan requisitos mínimos de instalación o descarga.
2. Aunque la tecnología es un factor muy interesante, también es esencial tener en cuenta que otros recursos educativos como libros, material didáctico, espacios adecuados para estudiar, u otros elementos podrían no estar presentes en todos los hogares.
3. No todos los estudiantes cuentan con el apoyo o la orientación de sus familias para navegar en el mundo académico. Algunos padres pueden no tener la formación o el tiempo necesario para ayudar a sus hijos con tareas o conceptos difíciles. Además, en hogares donde los padres trabajan muchas horas o existen problemas familiares, puede haber menos estructura y apoyo para acompañar las trayectorias de los estudiantes.
4. La falta de recursos y apoyo puede generar estrés, ansiedad y una disminución en la autoestima de los estudiantes. Sentirse en desventaja o incapaces de seguir el ritmo de sus compañeros puede afectar su motivación, autoestima o desempeño académico.

Crear que todos los alumnos parten de la misma situación es no contemplar realidades que profundizan las diferencias educativas. Al identificar y abordar estas disparida-

des, no buscamos igualar para abajo, sino construir un camino hacia una enseñanza que sea justa e inclusiva, elevando el nivel de todos.



Preguntas que impulsan el cambio

1. ¿Podés identificar en tu clase a los estudiantes que no tienen acceso a la tecnología en sus casas o que carecen de un ambiente de apoyo para sus estudios? ¿Cómo podrías modificar tus métodos y expectativas para acompañar específicamente a estos estudiantes y garantizar que no queden rezagados?
2. Si tuvieras que pasar una semana viviendo la vida diaria de uno de tus estudiantes en situación de desventaja, ¿cómo creés que cambiarían tus prácticas áulicas?
3. ¿Qué harías si descubrieras que tu método de enseñanza favorito solo beneficia a la mitad de tu clase y deja atrás a la otra mitad?



Historias que inspiran

La historia de Liz Murray: “De sin techo a Harvard”

Liz Murray creció en el Bronx, Nueva York, en una familia afectada por la adicción a las drogas. Su madre era una paciente de VIH y su padre era un adicto que más tarde desarrolló SIDA. Como resultado, la niñez de Liz estuvo marcada por la inestabilidad, el hambre y, finalmente, la falta de hogar. Después de la muerte de su madre cuando Liz tenía 15 años, ella y su hermana quedaron prácticamente en la calle.

Pero a pesar de su situación, Liz decidió cambiar su vida. A los 17 años, después de años de deserción escolar y de vivir en la calle, decidió volver a la escuela. Se inscribió en Humility Secondary School, una escuela preparatoria local, donde encontró docentes y directivos que reconocieron su potencial y la apoyaron en su viaje académico. En dos años, Liz completó cuatro años de trabajo académico.

Después de graduarse de la secundaria, y a pesar de las increíbles adversidades que había enfrentado, Liz fue aceptada en la Universidad de Harvard con una beca completa. En 2009, Liz se graduó de Harvard con un título en Psicología.

Durante todo este tiempo, fueron fundamentales para ella la orientación, el apoyo y el aliento de sus maestros y consejeros, quienes vieron más allá de su situación inmediata y reconocieron su capacidad y determinación.

La historia de Liz fue llevada a la pantalla en una película llamada “*Homeless to Harvard: The Liz Murray Story*”. Después de graduarse, Liz se convirtió en una conferencista motivacional y escribió un libro autobiográfico llamado “*Breaking Night*”, que narra en detalle su viaje desde las calles del Bronx hasta las aulas de Harvard.



Bajemos esta información al aula

- 1. Diagnóstico de recursos en el hogar:** pediles a los estudiantes que completen un breve cuestionario o encuesta para identificar qué recursos tienen disponibles para el aprendizaje fuera del aula. Esto puede incluir acceso a dispositivos electrónicos, conexión a internet, espacio de estudio, o apoyo familiar. Luego, en clase, discutan los resultados de manera anónima para destacar las diferencias en el acceso a recursos entre los estudiantes y generar empatía.
- 2. Proyecto solidario:** divíd a los estudiantes en grupos y asigne a cada grupo la tarea de identificar una organización local o nacional que trabaje para brindar recursos educativos a estudiantes desfavorecidos. Cada grupo debe investigar sobre la organización, sus actividades y cómo pueden colaborar. Pueden considerar la posibilidad de organizar una colecta de recursos o una campaña de concientización en la comunidad escolar.
- 3. Redacción de experiencias:** invitá a los estudiantes a escribir ensayos personales o hacer presentaciones sobre sus propias experiencias durante la educación a distancia durante la pandemia. Pediles que reflexionen sobre los desafíos que enfrentaron debido a la falta de recursos u otro tipo de dificultades que hayan tenido. Fomentá la empatía y el entendimiento al compartir estas historias en clase. Animá a los estudiantes a ofrecer sugerencias para apoyar a sus compañeros en situaciones similares.
- 4. Día de “Vivir sin”:** proponé un día donde la clase experimente “vivir sin” algo que suele dar por sentado (por ejemplo, sin usar lápices y papel, sin electricidad, sin celulares, etc.). Después, que el grupo reflexione sobre cómo estas limitaciones afectan el aprendizaje y la vida diaria.
- 5. Mercado de habilidades:** organizá un mercado de habilidades donde los estudiantes puedan enseñar y aprender habilidades unos de otros, valorando la diversidad de talentos y conocimientos que cada uno trae al aula.

Estas actividades no solo ayudarán a sensibilizar a los estudiantes sobre las desigualdades en el acceso a recursos y apoyo, sino que también fomentarán la solidaridad y el compromiso social, promoviendo un ambiente más equitativo en el aula.



CUANDO UN DOCENTE ASUME EL COMPROMISO DE ENSEÑAR, ASUME UN SEGUNDO COMPROMISO: QUE SUS ESTUDIANTES APRENDAN

“Tomá responsabilidad de tus acciones y resultados.
El control comienza con vos”.

STEPHEN COVEY

La enseñanza es una de las profesiones más nobles y desafiantes que existen. Un docente tiene el poder de moldear mentes, influir en decisiones y cambiar trayectorias de vida; sin embargo, con ese poder viene una inmensa responsabilidad. Cuando las cosas no salen como esperamos, debemos evaluar nuestras actitudes, creencias, prácticas docentes y capacidades.

Cuando nos enfrentamos con un bajo desempeño de nuestros estudiantes hay un lugar donde mirar primero: nuestra habilidad de liderar los procesos de enseñanza y de aprendizaje de manera efectiva.

Cuando los estudiantes no alcanzan los resultados esperados, puede ser tentador para un docente mirar fuera del aula y culpar a factores externos: que no tienen hábitos de estudio, que no les interesa, las circunstancias de vida del estudiante, la falta de apoyo familiar o problemas socioeconómicos, entre otros. Si bien es cierto que estos factores pueden influir, la responsabilidad fundamental del aprendizaje sigue estando dentro del aula.

Al adoptar una mentalidad de “hacernos cargo”, reconocemos que tenemos el control y la capacidad para hacer cambios significativos en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, independientemente de aspectos ajenos al aula. Esto no significa ignorar las realidades externas, sino más bien incorporar esos factores dentro de nuestra labor docente.

El acto de reflexionar sobre la práctica pedagógica es esencial. Al final de cada día, semana o unidad, es crucial preguntarse: “¿Qué funcionó?, ¿qué no?, ¿qué puedo hacer diferente la próxima vez?”.

Un docente que evita las excusas también valora la retroalimentación tanto de sus directivos y colegas como de sus estudiantes o sus familias. Si algo no funciona, se vuelve esencial recalibrar, reevaluar y reajustar. Esta retroalimentación no se ve como crítica, sino como una herramienta para mejorar.